

## IFC LA MUERTE DE JESUS TEMA 35

### LA PASCUA DE JESÚS

Por “Pascua” entendemos aquí el “paso” de la muerte a la vida que se da en Jesús. Se trata del acontecimiento central de su existencia. Él no sólo anuncia el Reinado de Dios a través de palabras y signos milagrosos, sino que lo hace presente fundamentalmente a través de la entrega de su propia vida. Por eso la Pascua pasará a ser el principal signo del Reinado de Dios. No es extraño, entonces, que los primeros cristianos y sobre todo Pablo, vieran en la muerte y resurrección de Jesús (y en toda su persona) lo central del “Evangelio”.

### LA MUERTE DE JESÚS

#### 1.1. Introducción

La **muerte de Jesús fue consecuencia de su vida**: sus palabras, acciones y actitudes le valieron la condena por parte de las autoridades y de los principales grupos judíos.

Esta conexión entre muerte y vida, y las causas históricas de la ejecución de Jesús han estado **ausentes de la reflexión teológica y de la enseñanza catequética** de muchos siglos. Esto ha sucedido porque se ha concebido la pasión como el fruto de un plan de Dios de tipo determinista que ha previsto tanto el pecado humano, como el envío del Redentor.

En la parte correspondiente a la paternidad de Dios hemos aludido a **la teoría de San Anselmo**, que buscaba explicar el porqué de la encarnación. En líneas generales, su respuesta era que Dios, que conocía desde la eternidad el futuro pecador del hombre, habría establecido que el Salvador tuviera que morir en la cruz para reparar la ofensa inferida a su infinita majestad. Así, con su sangre, Jesús “dio satisfacción” (o sea, canceló la “deuda”) a la justicia divina y volvió a abrir las puertas del cielo. Hemos visto que esta explicación tiene graves consecuencias en la imagen de Dios como Padre. ¿Qué padre humano exigiría la sangre de su hijo como reparación de una ofensa, por muy grave que sea? En el punto que ahora nos ocupa, esta explicación encubre las razones históricas de la muerte de Jesús y termina culpando de ella a Dios.

La idea de **un plan divino inexorable** que conduce a la pasión se ve aparentemente **reforzada por los evangelios**. En efecto, si leemos el de **Juan**, vemos que en él Jesús no vea la pasión como víctima sino libremente: la recibe del Padre como don (13,31; 17,1), constituye una “glorificación” (12,22). Jesús va resuelto hacia la muerte como un monarca que sabe todo lo que va a pasar (12,20-36; 13,1.31-32). Ya no hay enigma: todo es revelación. Basándose en este evangelio, muchos cristianos han concebido la pasión como **una especie de comedia**, en la que Jesús sabe todo lo que va a pasar, y representa un papel que no coincide con lo que está viviendo íntimamente. El dolor de Jesús se reduce, entonces, a un aspecto puramente físico, y se consolida la separación entre su muerte y su vida.

Parecen **contradecir** esta visión **algunos detalles** del evangelio de **Marcos**:

- La huida y desconcierto de los discípulos (Mc 14,50), que no se explica si han sabido de antemano que Jesús iba a morir, de acuerdo a los tres anuncios consignados en 8,31; 9,31 y 10,33.
- Los detalles humillantes de la pasión (escupos, presentación como rey de pacotilla, crucifixión, desnudo, etc.).
- La “oración del huerto”, que nos muestra la angustia real que Jesús siente ante su muerte (Mc 14,32-34).

- La frase final: “Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?”(Mc 15,34) que no se compagina con la actitud presentada por el evangelio de Juan.

Hemos aludido antes al hecho de que **los evangelios** no son libros de historia en sentido moderno, sino “**narraciones teológicas**”. Esto significa que nos presentan determinados hechos con una fidelidad histórica fundamental; pero, a la vez, procuran detectar en ellos la acción de Dios y animar la fe de los cristianos. Al darse juntos “narración” e “interpretación”, inevitablemente los acontecimientos se simplifican o se deforman para dejar entrever su sentido profundo. Esta característica nos obliga a **distinguir los hechos históricos de las interpretaciones de los primeros cristianos y de los evangelistas**. Ello, no sólo nos permitirá conocer mejor cómo vivió Jesús su muerte, sino también cómo la entendió la Iglesia Primitiva.

## 1.2. Causas históricas de la muerte de Jesús

**¿Por qué murió Jesús?** ¿Qué motivo tuvieron sus acusadores para pedir su condena a muerte? El punto central está en su **modo de concebir el Reinado de Dios y, sobre todo, al Dios del Reino**. Jesús anunció a un Dios que es “Padre” y, por lo tanto, combatió con tenacidad y valentía actitudes, relaciones y estructuras que de hecho negaban esa paternidad.

### a) Jesús cuestionó la religiosidad legalista de tipo farisaico

Si Dios es realmente un Padre, entonces el **modo legalista** de relacionarse con Él no reconoce ese carácter. Cuando esa religiosidad se impone a los demás, se consiguen hombres que viven en el miedo, cansados y oprimidos por el yugo de la Ley (cf. Mt 11,28-30). Aunque su visión teológica en este punto no es demasiado distinta a la de Juan: todo obedece a un plan previo de Dios y Jesús parece saberlo todo. Es muy esclarecedor al respecto el episodio de la curación del hombre con la mano paralizada de Mc 3,1-6:

“Entró de nuevo en la sinagoga y había allí un hombre que tenía la mano paralizada. Lo estaban asechando para ver si lo sanaba en sábado, y tener así un motivo para acusarlo. Jesús dijo entonces al hombre de la mano paralizada: ‘Levántate y ponte ahí en el medio’. Y a ellos les preguntó: ‘¿Qué está permitido en sábado: hacer el bien o hacer el mal; salvar una vida o destruirla?’ Ellos permanecieron callados. Mirándolos con indignación y entristecido por la dureza de su corazón, dijo al hombre: ‘Extiende la mano’. Él la extendió, y su mano quedó restablecida. En cuanto salieron, los fariseos se pusieron de acuerdo con los herodianos para planear el modo de acabar con él”. La práctica de Jesús fue una gran propuesta de **cambiar todo un modo de ser**, de relacionarse, de estructurar la sociedad, que terminaba con los privilegios de aquellos considerados sabios y justos en Israel: los escribas y fariseos.

**b) Jesús comprendió de otro modo la distinción entre “pureza e impureza”**. Es muy importante en esta causa el texto de **Mc 7,1-23**, que hemos visto antes.

Recordemos que Jesús realiza un desplazamiento de la **distinción entre “puro e impuro”** hacia el “corazón” del hombre, en donde se da el amor y el desamor. Las normas de pureza ocupaban un lugar central en el culto del Templo (y que los escribas y fariseos habían ido aplicando en todos los aspectos de la vida cotidiana) y establecían una fuerte discriminación.

Tenemos varios ejemplos en los evangelios en los que **Jesús transgrede esta norma**:

En Mc 1,40-42, Jesús cura a un leproso y “le toca”, haciéndose impuro también él. En el caso de la mujer con derrame de sangre (Mc 5,25-34) sucede algo parecido: esta vez una impura quien toca a Jesús contagiándolo de su impureza. Pero no por ello Jesús se autolimita, y dice a la mujer: “vete en paz: tu fe te ha salvado”.

Jesús entra en contacto también con algunos paganos (impuros por excelencia), como es el caso de una mujer cananea cuya hija cura (Mt 15,21-28) y a la que alaba su fe, contraponiéndola a la débil y escasa de su pueblo (Mt 15,28; 8,10; 13,58).

### c) Jesús purificó el Templo

Con el tiempo, el Templo de Jerusalén había ido perdiendo en gran medida su sentido original de ser lugar de la presencia de Dios y símbolo de comunión, para convertirse en sitio de marginación y discriminación. Estaba gestionado por las familias de los sumos sacerdotes, que habían hecho de él una fuente de lucro personal. Había en él un ruidoso comercio de animales para el sacrificio, en el patio “de los gentiles”.

Según los cuatro evangelios Jesús atacó abiertamente este sistema que constituía un insulto a Dios y a su Reinado. En el Templo, Yahveh aparecía como un dios de opresión de muerte en vez de ser el Señor de la libertad y de la vida:

“Cuando llegaron a Jerusalén Jesús entró en el Templo y comenzó a echar a los que vendían y compraban en el Templo. Tumbó las mesas de los que cambiaban dinero y los puestos de los que vendían palomas, y no permitía que nadie pasara por el Templo llevando cosas. Luego se puso a enseñar diciéndoles: ‘¿No está escrito: *Mi casa será casa de oración para todos los pueblos* (Is 56,7)? Ustedes, sin embargo, la han convertido en cueva de ladrones’. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la Ley se enteraron y buscaban el modo de acabar con Jesús, porque le tenían miedo, ya que toda la gente estaba asombrada de su enseñanza” (Mc 11,15-18).

Se puede advertir también que, en el proceso en su contra, se acusa a Jesús de haber hablado en contra del Templo (Mt 26,60-61; Mc 14,58).

### d) Jesús criticó la idolatría de la riqueza y del poder.

No sabemos cuánto deben haber influido en las motivaciones de los acusadores de Jesús sus críticas a la riqueza y al poder cuando éstas ocupan el lugar de Dios.

En cuanto a la **riqueza** baste citar Mt 6,24 y Lc 16,19-31 “Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No pueden ustedes servir a Dios y al dinero” (Mt 6,24). En cuanto al **poder**: Mc 10,41-45: “Ustedes saben que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre ustedes, sino que el que quiera llegar a ser grande entre ustedes, será su servidor, y el que quiera ser el primero entre ustedes, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.” Hemos visto en el capítulo 1º que los ricos y poderosos de tiempos de Jesús son, principalmente, los sumos sacerdotes y los ancianos, ambos grupos representados en el Sanedrín y de ideología saducea.

### e) La desilusión del pueblo.

Hemos visto en el capítulo primero que el pueblo en su mayoría (y entre ellos los zelotas) aguardaba un **mesías político-militar**, al estilo de lo que había sido David. De él se esperaba que inaugurara el Reino de Dios entendido como derrota de los enemigos de Israel y fundación de un imperio judío.

Jesús anuncia el Reinado y realiza algunos gestos propios del Mesías (por ejemplo, curar enfermos); sin embargo, nunca se presenta como tal. El hecho de que desaprovechara la festividad de Pascua para iniciar una sublevación y, en cambio, se dejara detener, debió ser desilucionante para muchos. No pocos exégetas piensan que eso puede haber sido un razón de peso en la mente de Judas para traicionar a Jesús.

## 1.3. La condena

No es fácil saber con exactitud de qué fue acusado Jesús ante el **Sanedrín**. La confesión que Marcos pone en sus labios refleja más bien la teología del evangelista. Es muy

probable que Jesús haya sido acusado de **falso profeta y blasfemo**, para lo cual existía la pena de muerte (Lev 24,16; Dt 13, 5ss; 18,20). Apoyan esta afirmación las dos escenas de burlas (Mc 14,65 y 15,16-20); ya que, en la época, éstas parodiaban el delito por el cual se era condenado. En este caso señalan al Señor como “rey de los judíos” y como falsoprofeta (“adivina quién te pegó”). La acusación **ante Pilatos** es distinta a la del Sanedrín. Como este último no podía condenar a muerte (los gobernadores romanos no enviaban a nadie a la pena máxima por “cosas de la religión judía”), se le acusa ahora de **pretender ser “rey de los judíos”** (o sea, mesías), desconociendo a la autoridad de Roma. La inscripción en la cruz (Mc 15,26) es suficiente prueba de ello. Este tipo de muerte era la que correspondía a los esclavos y subversivos.

#### **1.4. ¿Qué sentido dio Jesús a su muerte?**

Esta pregunta es muy **difícil** de contestar ya que la **reflexión post-pascual** está demasiado presente en los textos. En efecto, las tres célebres profecías de la pasión (Mc 8,31; 9,31; 10,33) constituyen explicaciones tardías de la muerte de Jesús.

**¿Previó Jesús su muerte?** Existen una serie de factores que deben haber hecho pensar a Jesús en un final violento: el destino del Bautista, el aviso de que Herodes quería matarle (Lc 13,31-33), y el conflicto creciente con los principales grupos de poder de la época: sumos sacerdotes y escribas, fariseos y saduceos.

**¿Qué sentido dio Jesús a su muerte?:** En los textos de la “**última cena**” (Mc 14,17-25 y paralelos; 1 Cor 11,23-25), aún admitiendo que se trata de un texto que ha sufrido transformaciones posteriores a la pascua por su uso litúrgico, Jesús anuncia su muerte y le da el sentido de **servicio** en la línea del “**Siervo de Yahveh**” que “carga con los pecados” del pueblo: En efecto, el “hilo” fundamental del evangelio de Mc es la presentación de Jesús como Mesías e Hijo de Dios.

“Porque yo recibí del Señor lo que les transmití: que el Señor Jesús, la noche en que era entregado, tomó pan, dando gracias, lo partió y dijo: ‘Este es mi cuerpo que se entrega por ustedes; hagan esto en memoria mía’. Asimismo tomó el cáliz después de cenar, diciendo: ‘Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la beban, háganlo en memoria mía’” (1 Cor 11,23-25). “Cuerpo y sangre” designan, en lenguaje bíblico a toda la persona. En este caso, dice Jesús, que se entrega a costa de su propia destrucción (“pan partido”, “sangre derramada”).

El “Siervo de Yahveh” es un misterioso personaje que aparece en cuatro cantos insertos en el libro del profeta Isaías. Su función es cargar con los pecados del pueblo al modo como lo hacía el carnero al cual el sumo sacerdote imponía las manos en el “día de la expiación”. El sentido profundo del texto es que el Siervo, a pesar de ser inocente, asume el castigo divino que corresponde en justicia a todos. La descripción que hace el profeta es conmovedora: “No tenía atractivo ni belleza... despreciado y abandonado de los hombres, varón de dolores... Más, ciertamente, llevó nuestra enfermedad y cargó con nuestros dolores... Fue traspasado por nuestros pecados, molido por nuestras maldades; Cargó el castigo sobre él para paz nuestra, Habiendo sido curado nosotros por sus heridas... Ofreció su vida como sacrificio por el pecado, Verá descendencia que vivirá largamente... Porque se entregó a la muerte, contándose entre los malhechores, Porque llevó los pecados de muchos e intercedió por los pecadores” (Is 53,1-12). Como nuevo Siervo, Jesús deberá cargar con todo el odio humano que ha suscitado para hacer presente el Reinado de Dios aún en medio del rechazo de su pueblo. Parece contradictorio con lo dicho la frase final de Jesús: “**¿Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**” (Mc 15,34; Mt 27,46), que es ciertamente auténtica. Estas palabras constituyeron un problema desde el principio para las primeras comunidades cristianas; de hecho, Lc la sustituye por “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Hasta el día de hoy hay discusión entre los especialistas acerca de quién se

refiere en concreto Isaías. Era un día en que se pedía a Dios que borrara todos los pecados del pueblo. El sumosacerdote entraba al Santo de los Santos del Templo y derramaba sobre la piedra que había servido de soporte a la Arca de la Alianza la sangre de un carnero ofrecido en holocausto. En ese día también el sumo sacerdote “imponía las manos” sobre un macho cabrío (Azazel) para traspasarle todos los pecados del pueblo y después enviarlo al desierto. (Una descripción más completa se encuentra en Lv 16). Hablar de Jesús como Siervo de Yahveh no debe llevar a concepciones como las de San Anselmo. Hay que tener en cuenta el conjunto de su vida y de su práctica. Dios no castiga, pero el pecado en un cierto sentido sí, ya que daña al ser humano, y particularmente a los débiles e inocentes. Jesús ha tomado sobre sí, en nombre del Padre, todo ese dolor. Sin embargo, la exégesis puede demostrar que la frase original es cita del salmo 22. Al citar el comienzo del salmo, Jesús está recitando el salmo entero. Se trata de una lamentación que termina en una acción de gracias. Como este punto ha sido causa frecuente de malos entendidos, me tomo la libertad de citar el texto ampliamente:

**“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?**

**Mis gemidos están lejos de ti, mi Salvador.**

**Dios mío, de día clamo y no contestas; de noche, y no me haces caso.**

**Tú estás en el Santuario, donde te alaba Israel.**

**En ti confiaron nuestros antepasados, en ti confiaron y tú los libraste;**

**a ti clamaron y fueron salvados, en ti confiaron, y nunca quedaron defraudados.**

**Pero yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la humanidad, desprecio de la gente;**

**todos los que me ven se ríen de mí, hacen muecas, menean la cabeza:**

**‘Se encomendó al Señor, ¡pues que él lo libre,**

**que lo salve, si es que lo ama!’(...)**

**Me acorralan muchos novillos, me acosan toros de Basán,**

**abren contra mí sus fauces como leones que rugen y destrozan.**

**Estoy como agua derramada, todos mis huesos están dislocados,**

**mi corazón, como cera, se derrite en mi interior.(...)**

**Pero tú, Señor, no te quedes lejos,**

**fuerza mía, date prisa en socorrerme.(...)**

**Anunciaré tu nombre a mis hermanos, te alabaré en medio de la asamblea:**

**‘los que respetan al Señor, alábenlo;**

**glorifíquelo, descendientes de Jacob, témanlo, descendientes de Israel.**

**Porque no miró con desprecio ni sintió repugnancia por el humilde;**

**no le ocultó su rostro, y cuando le pedía auxilio lo atendió.**

**El salmo 22 es originalmente la súplica de un enfermo grave a Dios, al que sus enemigos culpan de haber**

**pecado y por tanto de estar siendo castigado y abandonado por Yahveh.**

**Él será mi alabanza en la gran asamblea, cumpliré mis votos en presencia de quienes lo respetan.**

**Comerán los humildes y se saciarán, alabarán al Señor los que lo buscan:**

**‘¡Viva su corazón por siempre!’**

**Al recordarlo retornará al Señor la tierra entera,**

**todas las naciones se postrarán ante él.**

**Porque sólo el Señor reina, él gobierna las naciones.**

**Sólo ante él se postrarán los grandes de la tierra, ante él se inclinarán todos los mortales.**

**Yo viviré para el Señor, mi descendencia le rendirá culto,**

**hablarán de él a la generación venidera, narrarán su salvación a los que nacerán después, diciendo: ‘Esto hizo el Señor’”.**

**Jesús lleva su servicio a Dios y a los hombres hasta el final.** Su muerte es, pues, resumen y concreción de toda su vida. También es claro el ocultamiento de su proyecto, el Reinado de Dios. Éste se va a realizar en la pobreza e impotencia humanas. Si la actividad de Jesús no ha de ser un fracaso, eso es algo que corresponde sólo a Dios responder. Al final, Jesús deja al Padre el modo y manera de la llegada del Reino en medio de la soledad y el abandono. Será la resurrección la que muestre que no estamos ante un fracaso definitivo sino ante la revelación suprema del amor de Dios hacia los hombres en medio del horror de la cruz.